CARO-KANN

por

DAMIAN M. RECA

ex campeón argentino

3ra. EDICION

Revisión Técnica de esta edición por el maestro ARNOLDO ELLERMAN

EDITORIAL GRABO
Alberti 913 - T. A. 45-6966
Buenos Aires - Argentina
Año 1948

1ra. Edición anotada en el Registro Nacional de la Propiedad Intelectual el 21 de Junio de 1937

2da. Edición 1943

(DE LA SEGUNDA EDICION)

PREFACIO

La bibliografía ajedrecística, valiosa sin duda alguna por la producción permanente, se enriquece aún más, con el trabajo de Reca sobre el Caro - Kann, que presentamos en este volumen.

Nadie con más autoridad que éste autor podía haber acometido labor de igual carácter acerca de esta compleja línea de juego, pues ninguno como él la ha experimentado tan repetidamente en el tablero ni analizado con la misma profundidad. Los juicios de Reca y sus estudios al respecto han sido respetados en todo el mundo y citados por los más eminentes tratadistas —Alekhine y Tartakower, entre otros,— mereciendo siempre calurosos elogios la sutileza del análisis y la originalidad de las conclusiones de este teórico argentino, cuyos trabajos en general han tenido el honor de ser traducidos en revistas y libros extranjeros. Este mismo libro ha tenido el honor de ser vendido en todas partes del mundo donde, por lo general no llegan libros de autores argentinos.

Al publicar esta segunda edición de este estudio de Reca, cuyos conceptos fundamentales sobre el Caro - Kann aún no fueron rebatidos, la Editorial Grabo cumple gustosamente con su obligación de difusora del ajedrez en Sud América, haciendo entrega a los adeptos de este elegante deporte mental, de una obra verdaderamente constructiva, destinada a ampliar los horizontes de los investigadores y satisfacer también, con su ameno estilo y la agilidad de sus temas, a los aficionados de menores preocupaciones.

Producto de la madurez ajedrecística de quién cumplió tan brillante trayectoria como jugador, no podía esta obra ser sino lo

que es y bien que su autor no pensara más que en destinarla a folleto intranscendente, esperamos que el público la consagrara, como sucedió en justicia con la primera edición.

Dejamos la palabra al autorizado teórico y revisor técnico de esta edición, maestro Juan Illesca.

EL AUTOR

Damián M. Reca fué el primer Campeón Argentino.

Se inició en 1917 en el campeonato de la provincia de Buenos Aires, realizado en La Plata. Al interrumpirse el certamen iba 1º con amplia ventaja sobre Bauer, Vilches, Astargos, etc.

En 1919 ingresó a la 1ª categoría del Círculo de Ajedrez, disputando el año siguiente, 1920, el torneo oficial. Lo ganó Reca, aventajando a Illa, Grau, Coria, etc.

Por iniciativa del Club Argentino de Aejedrez se realizó en 1921 el Gran Torneo Nacional a fin de establecer el primer campeón argentino. El primer puesto lo empataron Reca y Villegas y en el match para definir posiciones, el primero obtuvo un amplio triunfo.

En enero de 1922 tomó parte.en el primer torneo sudamericano de Carrasco finalizando en el quinto lugar, pe. de encontrarse en desfavorables condiciones para la lucha.

En 1923 empató el primer puesto en el Gran Torneo organizado por el Círculo de Ajedrez de Vélez Sársfield.

Fundada la Federación Argentina de Aejdrez, el torneo mayor de 1923 contó a Reca entre sus participante alcanzando un notable triunfo: invicto en los dos turnos.

Por renunciar al título de campeón como acto de solidaridad con la FADE, volvió a jugar con Villegas por el mismo título, venciéndolo por segunda vez en forma concluyente.

En 1924 tomó parte en el torneo de París, clasificándose 2º la prueba individual del grupo ganado por Mattison.

En Montevideo se disputó en 1925 el segundo torneo sudamericano, ocupando Reca el 2º puesto empatado con Grau.

Jugó en 1926 el match por el campeonato. Fué superado y perdió el título.

En 1927 volvió a jugar el torneo mayor, ganándolo en gran forma sin perder una sola partida. Su salud resentida no le permitió hacer uso del derecho adquirido para desafiar al campeón.

Como prueba final de sus actividades, al decidir retirarse de ellas, fué tomar parte en el torneo de las Naciones realizado en La Haya, 1928, donde actuó brillantemente, haciendo valer la fuerza del ajedrez argentino.

Damián M. Reca fué la figura de más prestigio de nuestro ajedrez, aún a los seis de su muerte no fué superado en nuestro medio. Murió joven —43 años solamente— y cuando, aunque alejado de los torneos y demás actividades, todavía podíamos esperar obtener de él, a través de sus obras teóricas, sabias enseñanzas que nos había prometido, sólo pudo cumplir en parte, al publicar este libro sobre Caro - Kann.

Su trayectoria en el ajedrez Argentino e internacional, le erigió en el jugador argentino más completo que hemos tenido, por sus sólidos conocimientos unidos a una técnica irreprochable, claro co[illegible] preciso en el remate, estudioso de las aperturas, hábil conductor de los finales. Más que nadie sabía [illegible] con exacto útil criterio todo lo que una posición podía producir en el ataque y la defensa. C[illegible] analista llegaba a lo más recóndito aun en las situaciones más complicadas de una partida.

Su salud afectada le impidió proseguir escalando situaciones más elevadas, pues al retirarse acababa de demostrar una amplia superioridad en nuestro medio, ya que había vencido en dos torneos mayores sin perder partida. No cabe duda que en el orden internacional hubiera llegado a tener una figuración muy destacada.

Ya en su retiro se consagró a las investigaciones de su apertura preferida —la Caro - Kann— y la Editorial Grabo tuvo el honor de publicar su notable trabajo sobre esta interesante línea de juego. Esta obra, única en su género y la primera de valor teórico de autor argentino, trasunta una vez más el talento creador de Reca, pue

descubre variantes nuevas, refutando estudios de maestros internacionale. llegando a conclusiones definitivas acerca de la bondad del Caro - Kann. Una obra útil y provechosa para el estudioso por establecer conceptos propios, hasta ahora poco conocidos, que todo aficionado debe asimilar si desea progresar en el dominio de las aperturas.

Falleció Reca en el de Junio de 1937, dejando trunco serie de trabajos que quería presentarnos, comenzando con el peón - dama.

JUAN ILIESCO.

DOS PALABRAS

Desde mucho tiempo atrás deseaba yo meterme en la tarea de pergeñar cuatro notas sobre la llamada defensa Caro-Kann, pero, en un principio, porque consideré que la dificultad del trabajo no guardaba relación con su escasa importancia en el acervo de la teoría ajedecística, y después, por el deseo de reservar mis estudios y experiencias para la lucha viva del tablero, es el caso que fuí postergando siempre la realización de aquel propósito. Si hoy lo acometo, aunque de manera parcial, es en razón de haber desaparecido aquellos motivos, pues debe tenerse como definitivo mi alejamiento de las pruebas oficiales del ajedrez; en cuanto a la importancia del Caro - Kann, en estos momentos, nada habla con más elocuencias que el hecho de vérselo constantemente jugado por los grandes maestros en luchas de verdadero interés. Además, quiero también, de una vez por todas, dar publicidad a algunos principios que considero personales sobre la cuestión y rebatir, en la medida de mi capacidad, conceptos exagerados o equívocos que se han propalado en publicaciones autorizadas y serias, y con los cuales se pretende demostrar la ineficacia o debilidad de la línea de juego a que me vengo refiriendo.

Para todos aquellos incomprensivos que me han considerado como un sistematizado, necesito decir, ante todo, que, a mi juicio, el Caro - Kann es uno de los mejores planes contra P4R de las blancas, no sólo por las razones que hemos de apreciar en el capítulo que sigue, sino también porque, al igual que las otras "defensas", obliga al adversario a seguir los motivos estratégicos particulares que contiene, con la ven-

taja que ello supone para el jugador que se maneja en un campo experimentado. Por lo demás, es el Caro - Kann una de las tantas formas que existen para comenzar el combate sin desventaja alguna dentro de las complejidades que supone todo plan estratégico inicial. Mi predilección por él queda explicada con esos motivos, a los que debe agregarse el de no haberlo considerado nunca, como una defensa (al menos en el sentido de **pasividad** que comúnmente se atribuye a las negras en las líneas irregulares).

Para hacer más claro este pensamiento, comencemos por establecer que la posición de las piezas en el tablero, al iniciarse la partida, es absolutamente negativa, es decir que por sí misma, esa posición no llega a ningún resultado. Partiendo de tal postulado elemental y un poco perogrullesco, encontramos que es necesario modificar la estructura de comienzo o lo que es lo mismo: **dar movimiento, vida**, a las piezas, para que la lucha por reducir al rey adversario se produzca. De ese empeño o propósito central del jugador nace lo que se ha definido universalmente como **apertura.** Ahora bien, si la movida **P4R** de las blancas constituye una apertura determinada: ¿por qué la respuesta del negro, **P3AD,** ha de ser una "defensa" contra aquélla? ¡No, de ningún modo! Es, a su vez, una manera con que el segundo jugador pretende, a su turno, llegar a conquistar al monarca enemigo.

A pesar de su aparente trivialidad, estos conceptos tienen gran importancia en el ajedrez, puesto que, gracias a ellos, **nos despojamos del lastre que significa considerar erróneamente** a las pseudo defensas irregulares conocidas como líneas de juego inferiores y plenas de peligros. En su lugar, comprendemos que las mismas no son sino en realidad distintos "modus operandi", y que las diferentes respuestas de las negras a la jugada **P4R** (sean ellas P3AD, P3R, P4AD, etc.) no pretenden oponerse **defensivamente** a los propósitos del adversario, **protegiendo** la posición del propio rey, sino que crean un estado agresivo, pletórico de iniciativa, cuya finalidad única es también la de llegar cuanto antes al mate.

Más bien, deberíamos llamar defensas a las ahora definidas líneas de juego regulares que, pasivas por excelencia,

sólo tienen por objeto aparente **impedir el éxito de la estrategia adversaria,** sin crear ninguna iniciativa. En este tipo, tenemos la respuesta clásica **P4R,** que obliga a las negras o seguir penosamente y sin gloria los caminos trazados por el blanco (sean éstos el Ruy López, cuatro caballos, gambito, etc.).

Y dicho esto, y aceptado que el lector conviene con el autor en la jerarquía del Caro-Kann, pasemos a tratar con criterio analítico su espíritu y posibilidades tácticas.

D. M. Reca.

Consideraciones Generales

Sin ninguna pretensión didáctica y restándole la extensión que por su importancia merece, pues ello me llevaría a escribir un verdadero libro sobre la materia, voy a referirme a algunos aspectos generales del problema de las aperturas, a fin de msotrar en lo posible cuál es la técnica que debe observarse en la conducción de esa importantísima etapa del juego y cómo el Caro - Kann se ajusta a sus exigencias.

Si aceptamos que el desenvolvimiento inicial constituye, en la enorme mayoría de los casos, el esqueleto de la partida, se explica la necesidad de ajustar ese desenvolvimiento a un sistema, que la teoría del ajedrez ha circunscripto a tres postulados esenciales, cuya coexistencia garantiza para el jugador un excelente medio juego y mejor final. Esos postulados son los que se refieren a la posesión o dominio del centro, al buen desarrollo de las piezas menores y a las regular y armónica conformación de analizarlo separadamente para una mejor comprensión de nuestra idea, a cuyo solo objeto los designaremos del siguiente modo:

a) Ocupación del centro;
b) Desarrollo;
c) Configuración de peones.

Ocupación del centro

Indiscutiblemente es éste el primer principio estratégico hallado por el estudioso, pues lo encontramos incorporado el acervo teórico desde los primeros tiempos del ajedrez. Puede afirmarse sin riesgo que la posesión del centro ha sido una conquista instintiva del ajedrecista, del mismo modo que lo han sido para el hombre otras verdades fun-

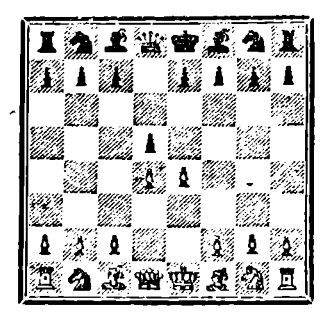
damentales de la ciencia o el arte. Todos los demás principios son, en ajedrez, el resultado de la investigación razonada, pero el que nos ocupa ilustró por azar la ruta del estudioso, según podemos constatarlo en las primeras partidas conocidas, las cuales lo contienen apareciendo después huérfanos de la más elemental estrategia. Se explica, por lo demás, que las primeras escaramuzas de la partida se hayan librado siempre por el predominio central, ya que resulta fácil observar su ventaja.

La jugada **P4R** de las blancas constituyó durante muchos años el "desinderatum" de ese propósito porque no se encontró para las negras ninguna respuesta satisfactoria que anulara de manera absoluta el dominio ejercido por el primer jugador sobre el centro con el avance de su peón rey. En efecto, hasta que no sobrevinieron las llamadas "defensas" a que me he referido antes, las negras accionaron siempre con dificultades, obstinadas en responder también con **P4R** a la citada primera jugada de las blancas. Durante mucho tiempo (todavía en mi iniciación ajedrecística —hace veinte años— el jugador que conducía las negras se consideraba en desventaja), las blancas obtuvieron primacía en el resultado favorable de las partidas, según lo revelan las estadísticas de la época, sobre todo cuando se jugaban casi exclusivamente los gambitos (a mi entender, la forma más lógica de responder a P4R **de** las negras).

Paulatinamente los investigadores descubrieron que **la** verdadera **oposición** a la ocupación central consistía no en "parar" el avance del peón rey blanco con su oponente, sino en "herirlo" con el de dama, provocando, así, una **definición** de las operaciones en el centro (Al analizar la variante Panov, en la última parte de este trabajo, veremos prácticamente el alcance real de ese procedimiento). Ahora bien, como la respuesta directa **P4D**, si bien cumple esa misión de rotura central, crea por otra parte, dificultades tácticas que es necesario salvar (dificultades tácticas que existen también en la jugada **P4AR**; ésta, como otras tantas agresiones laterales, resulta negativa porque el peón agresor no está defendido directa o indirectamente y su sacrificio es estéril), se recurrió a los golpes preparatorios **P3R** o **P3AD**, que garan-

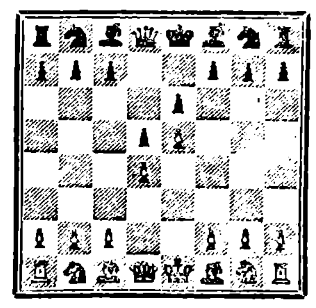
tizan la eficacia total del procedimiento de rotura, puesto que se obtiene con ello **fijar el centro,** cualquiera sea el camino seguido posteriormente por las blancas.

Diagr. 1



Si ahora sobrevienen los cambios (para nuestro objeto debemos considerar que, en la posición del diagrama, las negras han jugado P3R o P3AD indistintamente) el dominio del centro queda compartido por ambos jugadores: las blancas actúan sobre la casilla cinco rey y las negras lo hacen sobre la de cinco alfil dama. En este caso, la diferencia entre las jugadas P3AD y P3R de las negras, reside solamente en las líneas abiertas, lo que carece de toda importancia. En cambio, sí la tiene cuando las blancas, en tercera jugada, optan por el avance de su peón rey. Si las negras han ejecutado la defensa francesa, se llega a esta posición:

Diagr. 2



El negro ha obtenido también en este caso fijar **el centro,** pero a costa de una gran restricción en el desarrollo de su alfil dama y de debilidades peligrosas en su flanco rey, que pueden, o no, encontrarse compensadas con el ataque sobre el peón dama de las blancas.

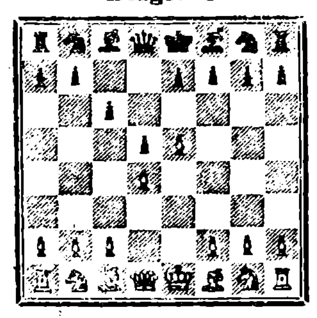
En el Caro-Kann, la posición es la del diagrama Nº 3.

Aquí se nota la superioridad posicional de las negras con respecto a la "defensa francesa": no existe restricción de movimientos ni debilidades en los flancos, siendo, en cambio, evidente la debilidad orgánica del peón dama blanco.

Llegamos, así, a comprobar que la "agresión lateral" cons-

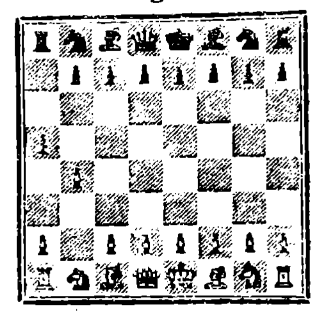
tituye en la apertura el sistema perfecto para fijar el centro, lo que no debe llamar demasiado nuestra atención si consideramos que también esa agresión es el motivo dominante durante todas las etapas de la partida, habiendo sido aplicada por la mayoría de los grandes maestros, entre los cuales Copablanca se distingue por la forma admirable con que la ha usado siempre, convirtiéndola en un arma temible y sutil de su estrategia profunda.

Diagr. 3



Sin embargo, muy poco o nada se ha dicho sobre este aspecto tan importante de la teoría ajedrecística; la "agresión lateral" es conocida en general pero bajo una forma subconsciente, y ello con relación a otras fases de la partida más que a la de la apertura. Si, por ejemplo, se interroga sobre cual es la mejor respuesta a la jugada hipotética de las blancas, 1 **P4CD**, una gran mayoría respondería que es **P4R**, teniendo en cuenta que con ella se "ocupa el centro" y se "hiere" el peón adversario con el alfil. Ahora bien, tal procedimiento no es erróneo pero sí inferior al que ofrece la réplica **P4TD** (agresión lateral), que muy pocos jugadores aplicarían en la posición que nos ocupa.

Diagr. 4



Agresión lateral correcta

Precisamente, es este principio de la agresión lateral lo que viene a explicar, a mi juicio de manera real, en qué consiste la diferencia entre las jugadas 1. **P4R** y 1 **P4D** de las blancas. La posibilidad de tratar la primera en la forma a que me vengo refiriendo, no existe con respecto a la segunda, pues resulta obvio

destacar la nocivo que sería para las negras contestar directamente con P4R a 1. P4D (también hay inconvenientes en la agresión lateral P4AD). En cuanto a la preparación de la jugada **P4R** mediante **P3D** conduce, asimismo, a una rápida inferioridad posicional y no resuelve tampoco la situación central. Ello hace comprensible la razón por la cual la estrategia moderna aconseja contestar con C3AR a la jugada 1. **P4D** de las blancas, tratando de ese modo de diferir el contacto en el centro, que se vuelve ventajoso para el primer jugador por ser él quien efectúa antes la "agresión lateral": 1. **P4D, P4D**; 2. **P4AD** (1).

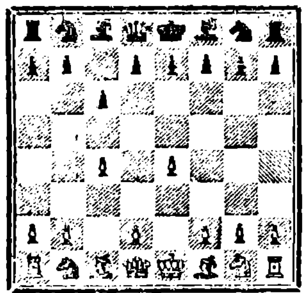
Los otros procedimientos empleados por las negras contra P4R (Filidor, Siciliana. Alekhine, etc.) tienen características fundamentalmente distintas de aquellas que acabo de señalar en el Caro-Kann y la partida Francesa. Ninguno de ellos trata de **fijar el centro** y aun que todos persiguen una finalidad estratégica definida (en la siciliana, la obtención de la línea alfil de dama y la preponderancia sobre ese sector, en la Filidor, el autobloqueo para ensayar después "roturas ventajosas"; y en la Alekhine, la provocación de un avance prematuro de peones para fijarlos en seguida en una conformación inadecuada) no pueden prevalecer sobre el Caro Kann por el olvido de cuestión tan importante, como es la de la agre-

(1) Respecto de este tópico, resulta interesante destacar que el sistema llamado "hiper-moderno", que preconizara el gran Reti, que consistió esencialmente en rehuir el contacto central de peones al iniciar la partida, bien que excesivo en sus conclusiones, es, en esencia, un reconocimiento de la ventaja que supone, para el jugador que no ha avanzado sus peones centrales, agredir lateralmente los del adversario que ocupan esa posición. Reti fué el primer gran maestro que descubrió la posibilidad de jugar la partida sin tomar posesión del centro con peones (escuela antigua), demostrando que era viable dominar ese sector del tablero por la agresión lejana de piezas menores, es decir, que creyó más ventajoso el dominio del centro que su ocupación para las operaciones estratégicas de la apertura. Como todo creador, Reti se convirtió en un sistematizado y llegó así a desestimar casi en absoluto el procedimiento de "ocupación central", el cual, si es objetable relativamente cuando la ocupación se pretende en primera jugada con **P4R**, no lo es de ninguna manera cuando el blanco abre el juego con **P4D**.

sión lateral contra el peón rey blanco.

Examinemos ahora otros aspectos de la "agresión lateral" en distintas variantes de las analizadas con motivo de las jugadas clásicas, 1. **P4R, P3AD**; 2. **P4D, P4D.** Tenemos, en primer término, la posición que ilustra el diagrama que sigue:

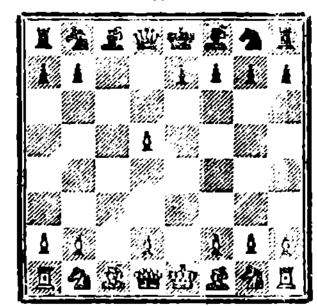
Diagr. 5



Posición después de la jugada 1ª de las blancas

Después de 1. **P4R, P3AD**, blancas juegan 2. **P4AD** con la pretensón de ejercer un doble control sobre el punto cinco dama, propósito que no puede cumplirse, pues las negras responden simplemente **P4D**, y después de los cambios la posición resultante no favorece en nada a las blancas, que deben, en definitiva, devolver el peón de ventaja y quedar con el de dama aislado (más adelante

Diagr. 6

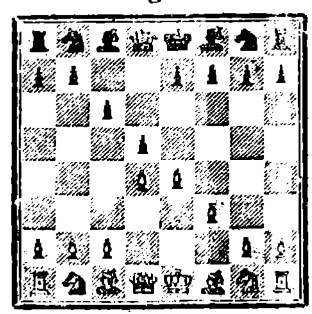


Posición de la variante anterior después de la jugada 4ª de las blancas (PXP.)

veremos esta interesante variante completada con algunos detalles de su desarrollo).

En la continuación tantas veces aplicada por Tartakower, después de las jugadas 1. **P4R, P3AD**; 2. **P4D, P4D**; 3. **P3AR?**, las blancas quieren mantener el centro conquistado, lo que no es posible

Diagr. 7



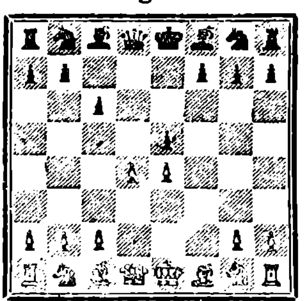
Posición después de la jugada 3ª de las blancas.

por la simple réplica de las negras: **PxP** y si entonces **4. PxP,** seguiría P4R! con gran juego.

Existen otros numerosos ejemplos de la agresión lateral en el Caro - Kann, pero los que preceden son suficientemente ilustrativos y me eximen de insistir sobre el punto.

Ahora bien, si las blancas eluden, en tercera jugada, la definición central mediante **C3AD** (indudablemente lo mejor), las negras deciden lo mismo la cuestión capturando el peon rey. Esto no solo

Diagr. 8

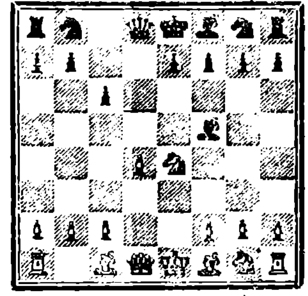


Posición después de la jugada 4ª de las negras. (P4R).

fija las operaciones en el centro sino que permite traer al juego, sin pérdida de tiempo y sin debilitar su flanco respectivo, el vilipendiado alfil dama. Examínese en el diagrama la posición que se produce después de las siguientes jugadas:

1 **P4R, P3AD;** 2. **P4D, P4D;** 3. **C3AD, PxP;** 4. **CxP, A4A.**

Diagr. 9



Posición después de la jugada 4ª de las negras. (A4A).

En síntesis, debemos admitir que la "agresión lateral" contra el peón rey constituye uno de los motivos fundamentales del Caro - Kann y justifica su importancia en la escaramuza central. Todo peón avanzado en el centro es muy fuerte mientras no sufre la agresión de otro peón adversario; cuando ésta llega, el peón agredido pierde su elasticidad y debilita su potencia. Así ocurre con el peón rey de las blancas, según lo hemos constatado precedentemente, debiéndose agregar tan sólo que, gracias a esa agresión de comienzo, el Caro - Kann obtiene una pe-

queña iniciativa, suceptible de transformarse en ventaja estratégica a poco que el adversario no advierta su importancia.

Desarrollo

Este otro aspecto de la apertura está íntimamente ligado al que acabamos de esbozar y lo está también, como consecuencia, al que examinaremos después, o sea al de la configuración de peones. Si necesitamos independizarlo, es sensillamente para darle al análisis una forma también objetiva, que consiste en determinar el mayor o menor valor, desde el punto de vista del "tiempo" y del "espacio", que las piezas menores presentan en su desenvolvimiento inicial. Y si bien esta objetivación resulta incompleta para una juiciosa apreciación, puesto que deben también considerarse otros factores abstractos del desarrollo a los que habré de referirme en el curso de este trabajo — es necesaria para el examen general del tema que tratamos. Clásicos han pasado a ser los conceptos de que una misma pieza no debe moverse más de una vez en la apertura (tiempo) y que debe ocupar siempre la casilla de mayor poder ofensivo (espacio). Por muchas que sean las excepciones de estas reglas, la observación fiel de las mismas constituye, a no dudarlo, una especie de "desideratum" de la apertura, cuya genial aplicación obtuvieron Morphy hacia la mitad del siglo pasado y Capablanca en nuestros días.

La enorme superioridad de aquel gran maestro sobre los rivales de su época y la del cubano, entre 1916 y 1927, se debieron a la forma admirable de abrir los juegos. Claro está que tanto Morphy como Capablanca lograron siempre, además de las ventajas referidas de "tiempo" y "espacio", una coordinación armoniosa de las piezas que permitía a sus partidas en el momento oportuno "abrirse como una flor", según la grática expresión conocida. Pero, aparte de esa aptitud abstracta y exclusiva de los grandes talentos, es indudable que Morphy, como continuador, son los que han demostrado de manera más inequívoca la necesidad de ajustar el desarrollo a los principios generales que hemos determinado.

Ahora bien, sin pretender disminuir la labor de Morphy, conviene advertir que su época se caracterizó por la falta

de orden en los conocimientos ajedrecísticos, lo que facilitó en gran parte el desempeño de aquel genio del ajedrez. Hoy día es difícil que nadie —aún tratándose de jugadores mediocres— incurra en los errores que antes se cometían y por ello el desarrollo debe considerarse bueno o suficiente cuando logra anular toda tentativa adversaria de intromisión y crea, al mismo tiempo, una posible iniciativa, aunque ella no sea más que potencial.

Por su aspecto **tímido**, el desarrollo del Caro - Kann hace que sea apreciado erróneamente por aquellos que no están familiarizados con él. En general, sus avanzadas sólo ocupan la tercera línea y esa restricción, que posee, sin embargo, una formidable fuerza interna, induce a las blancas a lanzarse en especulaciones falsas a base de **ataques a la bayoneta** (así llama gráficamente Tartakower a los avances impremeditados de peones —sistema táctico de la escuela antigua que cayó frente al gran Steintz, como veremos mjs adelante—, lo que permite a las negras encontrar fáciles vías para llegar a una rápida superioridad estratégica y, como consecuencia, a la victoria. Claro está que si las blancas se resuelven a no incurrir en ninguno de esos procedimientos, resulta difícil al Caro-Kann conquistar posiciones victoriosas, pero tampoco tiene nada que temer, y esto habla mucho en su favor.

Digamos ahora, a fin de llegar cuanto antes al estudio de sus diversos aspectos, que el desarrollo en el Caro-Kann afecta todas las formas conocidas de las demás aperturas, sin perder por ello su característica propia y su finalidad estratégica; es decir, que es simple y normal cuando las blancas eligen variantes pasivas o indiferentes, restringido si el adversario recurre al sacrificio material, y ágil y pleno de iniciativa, por el contrario, ante la menor imprecisión de aquél. De acuerdo a ello, pueden dividirse en tres grandes grupos las variantes principales del Caro - Kann: **primero**, las derivadas del mantenimiento de la tensión central por la tercera jugada de las blancas, C3AD, o bien, P3AR; **segundo**, las que sobrevienen como consecuencia de los cambios de peones centrales, y **tercero**, las que se producen por el cierre del centro mediante el avance del peón blanco a cinco rey.

PRIMER GRUPO (2)

Ataque Maroczy

1. P4R, P3AD; 2. P4D, P4D; 2. C3AD.

Indudablemente es esta continuación la mejor que pueden adoptar las blancas. El centro queda liquidado de inmediato y la partida tiende a equilibrarse.

3. PxP; 4. CxP, A4A.

La teoría —en este caso representada por la experiencia de los maestros Tartakower y Nimzowitsch, entre otros— aconseja, en lugar de la jugada del texto, 4. C3A, pero yo creo firmemente que ello es un pequeño error, pues que nada autoriza a desechar esta agresión del alfil. Por el resultado que personalmente he tenido en la aplicación de las dos jugadas, estoy en condiciones de afirmar lo que antecede, ya que he tenido siempre grandes dificultades con 4. C3A y ninguna con 4. A4A. Contra aquélla, las blancas responden simplemente CxC y obtienen mejores peones, sin que sea para las negras suficiente y compensación la agilidad de su desarrollo y la línea abierta de caballo rey (debe suponerse que las negras capturan el caballo blanco con el peón caballo rey, pues si lo hicieran con el peón rey quedarían prácticamente con un peón menos. En cambio, la continuación del texto permite también un buen desarrollo sin debilitar la propia conformación de peones.

5. C3C, A3C; 6. P4AR.

Iniciando el ataque Maroczy, que, muy temido en la práctica y rehuído por los maestros, no posee las virtudes que se le atribuyen y deja, por el contrario, a las blancas con una posición generalmente inferior, a causa de sus malos peones. Las blancas persiguen como objetivo principal apoderarse de la casilla cinco rey u obtener la línea abierta de alfil rey, si las negras se deciden a cambiar la pieza de aquella posición. Aun cuando este programa no es decisivo ni mucho menos, puede ser eludido de la siguiente manera:

6. P4TR!

¡El agredido se convierte

Me propuesto dar aquí, y en los grupos que siguen, las variantes que considero principales y mejores para inlustración del tema, pues abarcaría proporciones insospechadas la inclusión de todas las líneas irregulares y subvariantes.

en agresor! Aprovechando que las blancas no pueden jugar 1. P5A, a causa de AxP y D4T(j), las negras inician una demostración en el flanco rey que tiene el doble objeto de debilitar el del adversario y dilatar el ataque que se proyecta sobre el punto avanzado de cinco rey.

7 P4TR.

Poco menos que forzado. Si, por ejemplo: 7 C3A, sigue P5T; 8. C2R, C2D; 9. C5R, CxC; 10. P4xC, P3R; 11. C4A, A4AR; etc., con mejores peones y amplio dominio en el flanco rey. Y si 7 A3D, P5T!; 8. C2R, AxA, etc.

7 P3R; 8. C3A, C2D.

Impidiendo la respuesta C5R, en razón de CxC; 10. PAxC, A2R, etc.

9. A4A.

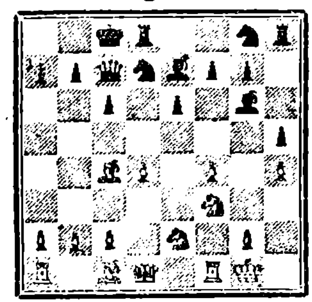
Un poco mejor que A2R.

9. A2R; 10. O—O.

Las blancas tampoco pueden jugar C5C, porque las negras responderían con AxC y D2A.

10. D2A; 11. C2R, O—O—O.

Diagr. 10



Posición después de la jugada 11ª de las negras. (O—O—O).

Esta interesantísima refutación del ataque Marocky no ha sido ensayada nunca, según creo. Bien que la línea conocida —y que Capablanca ha jugado alguna vez— consistente en responder a 6. P4AR de las blancas con P3R; A3D y C2R, sea suficiente como defensa, la continuación que sugiero es digna de ser experimentada. Como puede apreciarse en el diagrama, las blancas tienen una deficiente conformación de peones (P4TR, P4AR, P4D) que deja desguarnecidas importantísimas casillas blancas. Las negras han obtenido un desarrollo superior, que no ofrece debilidades y ha de permitirles llevar a cabo cual-

quier ataque contra los puntos débiles señalados del adversario.

Variante normal.

1 P4R, P3AD; 2. P4D.

Como fantasía, y sin que tenga gran importancia desde el punto de vista estratégico, se ha ensayado alguna vez la jugada 2. C3AD, continuando después de la réplica 2. ...P4D con 3. C3A. El propósito principal de esta línea de juego, por parte de las blancas, es provocar el avance del peón dama negro, lo que les proporciona una partida ágil y llena de posibilidades. Las negras deben abstenerse de tal continuación y seguir tranquilamente con el cambio de peones, llegando así, sin mayores diferencias, a la posición del texto.

2. ...P4D; 3. C3AD, PxP; 4. CxP, A4A; 5. C3C, A3C; 6. C3A.

Si 6. P4TR, P3TR. Una invitación reciente es la respuesta de 7. P4AR (Ellerman). La jugada del texto es la mejor continuación de las blancas. Algunos maestros rusos jugaron contra Flohr 6. C3T. Dos veces fué sorprendido este maestro con la variante y en ambas ocasiones contestó con P3R seguido de D5T, cuando las blancas replicaron con 7 C4A. Consiguió Flohr entonces entablar los juegos, pero después de haber estado en serias dificultades. Lo justo es 6. . .C3AR y a la jugada de las blancas 7 C4A, responder sencillamente con P4R! —una demostración brillante del poder de la agresión lateral— y las negras tienen excelente partida.

6. ..C2D.

Necesario para evitar C5R.

7 A3D.

También lo mejor. Las otras ubicaciones del alfil en 2R o 4AD, son inferiores. Tampoco es buena 7. A4AR.

7. ...D2A.

Muy importante, porque se impide por largo rato C5R de las blancas y se prepara un eventual enroque largo. Puede jugarse, asimismo, CR3A.

8. O—O.

Las blancas pueden diferir el enroque por medio de D2R y A2D, pero ello no altera para nada el plan de desarrollo de las negras.

8. ...P3R; 9. T1R.

Mejor que D2R.

9. ... CR3A; 10. C5C.

Lo más agresivo. Si 10. C5A, AxC; 11. AxA, O—O—O; y las negras dominan. Y si 10. C5R, CxC; 11. PxC, C2D; también seguido de O—O—O, con excelente juego.

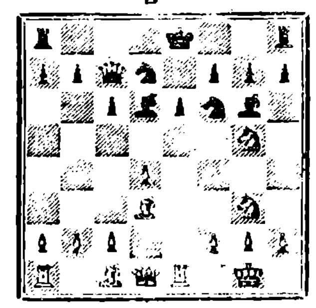
Con la jugada del texto, las blancas pretenden impedir momentáneamente el enroque largo de las negras. Ahora, si para hacer más efectiva la posición del caballo, se hubiera jugado antes AxA, obligando a las negras a retomar con el peón torre rey, las blancas no habrían obtenido ventaja alguna, pues el caballo sería igualmente rechazado mediante el golpe C2TR.

10. ... A3D.

Con lo que las negras completan su desarrollo, al mismo tiempo que impiden la continuación de las blancas, C4R, que es sumamente molesta.

La posición que resulta de esta variante —y que puede observarse en el diagrama— es bastante equilibrada, pues las negras poseen un dominio prometedor sobre el peón dama que les concede una rápida iniciativa; aparte de la facultad de optar por un juego más enérgico enrocando largo, lo que es muy viable.

Diagr. 11



Posición después de la jugada 10ª de las negras. (A3D).

Aataque Tartakower

1. P4R, P3AD; 2. P4D, P4D; 3. P3AR, PxP.

Las negras pueden también, sin ningún temor, seguir con P3R y jugar con la ventaja de sus mejores peones en el caso de que las blancas intentaran el gambito que Tartakower ha aplicado en algunas oportunidades y que es el motivo por el cual denominó con su nombre esta variante. Por ejemplo, 3. ... P3R; 4. A3R (esta es la iniciación del gambito; si ahora 4. ... PxP, las blancas continúan con 5. C2D y tienen una linda partida de ataque por el peón sacrificado) 4 ... D3C, etc.

4. PxP, P4R!

A mi juicio, la jugada justa, pues deja **definitivamente de-**

bil el peón rey de las blancas. La teoría conocida desecha este procedimiento de las negras porque ha considerado erróneamente que el propósito es sólo la captura del peón dama. Claro está que si ello fuera así —como ha ocurrido en algunas partidas que conozco— sería condenable la jugada del texto, pero es el caso que el espíritu de esta variante no es ni remotamente el que le asigna la práctica equivocada a que me he referido, sino otro totalmente distinto, como veremos en seguida, y muy digno de ser experimentado en la partida viva.

5. C3AR.

No hay otra.

5. . . . A5CR.

Si 5. . . . PxP, las blancas responden 6. A4AD y tienen un ataque arrollador.

6. A4AD.

Naturalmente que 6. PxP es débil, no sólo a causa de lo difícil que resulta mantener la ventaja sino también porque las negras pueden despreocuparte de recuperar el material y optar por una partida viva a base de C2D y A4AD, contra lo cual las blancas quedan con pocos recursos defensivos.

6. . . . C2D.

Continuando el plan estratégico del comienzo. Las negras no tienen interés alguno en la captura del peón dama blanco, sino en el **dominio de la casilla cuatro rey.**

7 P3A.

Parece lo mejor. Si 7 O—O, CR3A; 8. PxP, AxC, etc. Con la jugada del texto, las blancas ensayan sostener el centro.

7 . . . P4CD.

Un avance de peón aparentemente malo, pero que es necesario para llevar a feliz término el desarrollo que el tema de la variante exige. Las blancas amenazan D3C.

8. A3C, CR3A; 9. D2R.

Lo más indicado. CD2D tiene inconvenientes.

9. . . . D3C.

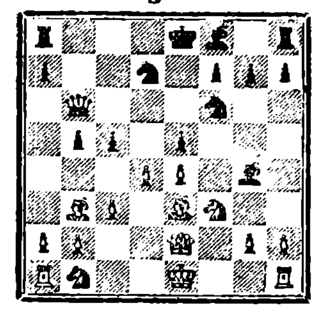
Una réplica muy valiosa que, conjuntamente con la siguiente jugada, define las operaciones de la apertura y coloca a las negras en condiciones de asumir la iniciativa.

10. A3R.

Ninguna otra jugada parece superior. P5D, por ejemplo, deja a las negras con un fuerte peón pasado en el centro y una superior posición.

10. . . . P4A!

Diagr. 12



Posición después de la jugada 10ª de las negras. (P4A!).

Puede advertirse en la posición del diagrama que se ha terminado con la resistencia de las blancas en el centro. En efecto, no siendo posible P5D, deben jugar PxPR o PxP. En el primer caso, las negras se apoderan de la casilla fuerte de cuatro rey, y en el segundo, obtienen mediante AxP y DxA —si las blancas cambian su alfil dama— una partida rica en posibilidades tácticas con una marcada superioridad en el flanco rey por el mayor número y la mejor conformación de peones en ese sector. Es éste un ejemplo típico de la agilidad de desarrollo del Caro - Kann ante la menor pasividad de las blancas.

SEGUNDO GRUPO

Variante clásica de los cambios

1. P4R, P3AD; 2. P4D, P4D; 3. PxP, PxP; 4. A3D, C3AD; 5. P3AD, C3A; 6. A4AR.

Esto ha sido lo más corriente en las partidas de grandes maestros y comparte, con 6. C2R, las preferencias. Ello se explica, por cuatro ambas conducen a un juego eminentemente posicional y sin mayores riesgos, lo que da a la partida muchas probabilidades de tablas.

6. .A5C.

¡Siempre dentro del tema! Las negras tratan de impedir que las blancas ubiquen su caballo en cinco rey, lo que consiguen con esta oportuna agresión a la dama. Por eso, se ha ensayado alguna vez, de parte de las blancas, la jugada 6 P3TR, lo que conduce a la siguiente continuación, muy conocida hoy día:

6. P3TR, C5R!; 7 AxC, PxA; 8. P5D, C4R; 9. D4T (j), D2D; 10. DxP, D4A; 11. DxD, AxD; etc.

Tampoco la jugada 6. C2R de las blancas logra el dominio de la casilla cinco rey, pues las negras responden

simplemente 6. ..P3R y continúan con A3D, etc. En este último caso, el alfil actúa bien detrás de la propia cadena de peones por la diagonal 2D — 1R, y eventualmente 3CR y 4TR.

7. D3C.

Esta es la respuesta lógica y parece que también la más fuerte. Cualquier jugada de obstrucción al alfil impide definitivamente copar la casilla cinco rey.

7 .D3C.

No es lo usual, pues siempre las negras respondieron aquí D1A. La del texto —que creo se jugó por primera vez en una partida Palau - Reca del torneo mayor de 1927— es más ágil.

8. **DxD, PxD; 9. C3TD, R2D.**

Un movimiento muy importante que tiene por objeto dejar la casilla del rey al caballo para sus futuras evoluciones.

10 **C5C, C1R.**

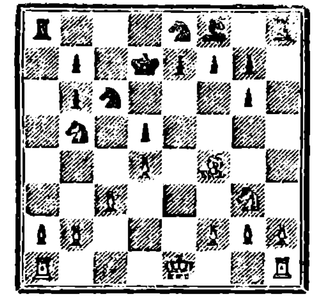
Puede también jugarse P3R y si las blancas contestan 11. A7A, entonces T4T!!. 12. AxPC?, A4AR, granado.

11. **C2R, A4T.**

De otro modo, las blancas jugarían C3C y el alfil quedaría en una posición incómoda.

12. **C3C, A3C; 13. AxA, PTxA.**

Diagr. 13



Posición después de la jugada 13a de las negras.

Una posición muy interesante e instructiva. Las negras, a pesar de sus peones doblados, que en este caso son fuertes, y su desarrollo de tipo restringido, son las únicas que pueden aspirar a la victoria, —bien que ésta sea muy difícil— por el dominio de sus líneas abiertas.

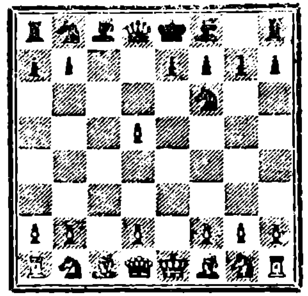
Variante irregular de los cambios.

1. **P4R, P3AD; 2. P4AD, P4D; 3. PRxP, PxP; 4. PxP, CR3A.**

Puede perfectamente bien jugarse DxP, sin temor a la

contestación 5. C3AD, que, si bien permite un rápido desarrollo de las blancas, las deja en definitiva con el peón dama aislado. Pero, la continuación del texto es más elástica y concede otras probabilidades tácticas, como puede observarse a continuación:.

Diagr. 14



Posición después de la jugada 4ª de las negras.

5. A5C (j).

Esto es lo que aconseja la teoría como suficiente. Sin embargo, yo creo que es inferior a D4T (j), que examinaremos en seguida.

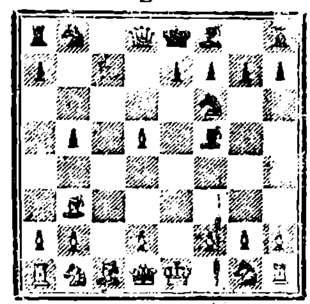
5. . A2D.

Y no C2D, a causa de la respuesta 6. C3AD. seguido de AxCj., que deja a las negras en dificultades.

6. A4AD.

Si D3C, AxA; 7. DxA (j), D2D; DxD (j), CDxD y después C3C, etc.

Diagr. 15



Posición después de la jugada 7ª de las negras. (A4AR).

6. . P4CD!; 7. A3C, A4AR!

Las negras amenazan A5R, si las blancas juegan 8. D3A; y P5C, si 8. C3AD. En ambos casos recuperan el peón, y obtienen excelente partida.

Volviendo ahora a la posición del diagrama Nº 14, podemos analizar la otra continuación posible de las blancas.

5. D4T (j), CD2D; 6. C3AD, P3CR; 7. P3CR.

El intento de quedarse con el peón de más es lo mejor para las blancas.

7. . A2C; 8. A2C, O—O; 9. P4D.

Es necesario impedir los saltos del caballo negro al centro.

9. . C3C; 10. D3C.

Y las blancas defienden al

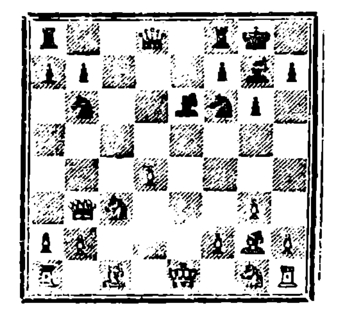
parecer definitivamente el peón de ventaja pero a costa de la desagradable sorpresa que sigue·

10. ...P3R!; 11. PxP.

Lo mejor. Si A5C, las negras continúan con PxP y eventualmente T1R (j), etc.

11. ...AxP.

Diagr. 16



Posición después de la jugada 11ª de las negras.

Tenemos aquí un excelente ejemplo de desarrollo superior por concesión de ventaja material. El peón sacrificado se compensa más que suficientemente con la preferible posición de las negras, cuya ataque promete ver vigoroso y decisivo.

TERCER GRUPO

Antiguo ataque.

1. P4R, P3AD; 2. P4D, P4D; 3. P5R.

Esto corresponde un poco a la vieja teoría de que el peón en cinco rey es muy fuerte y vulnera la posición adversaria. En el Caro-Kann, sin embargo, tal sistema constituye un gran error, pues las negras tienen ya un motivo estratégico importante, en ese avance de los peones, para iniciar sus operaciones. Más adelante volveremos a tratar este tema.

3. ... A4A; 4. A3D.

Una jugada lógica que resulta mala. En efecto, según el principio de Reti, las blancas ofrecen un cambio desventajoso para ellas, pues el alfil rey es el que necesitan, ya que han **fjiado** sus peones en casillas negras. Sin embargo, no tienen gran cosa que hacer y huelga decir que, en tales condiciones, los principios estratégicos poco pesan ante las necesidades tácticas. En lugar de la jugada del texto, se ha ensayado 4. P4CR? un verdadero barbarismo ajedrecístico, contra lo cual las negras obtienen rápidamente

superioridad posicional, bien jugando A5R o A2D; en el primer caso, el gambito conocido de las blancas a que da lugar el sacrificio de P6R, no tiene ningún valor, ejemplo: 4. P4CR, A5R; 5. P3AR, A3C; 6. P4TR, P4TR; 7. P6R!?, PxPR; 8. A3D, AxA; 9. DxA, D3D (lo más simple); 10. D6C (j), R2D; 11. C2R, P4R; 12. D5A (j), P3R1; 13. DxP4R, DxD; 14. PxD, PxP; 15 PxP, y las blancas quedan con un final muy inferior.

Pero las negras pueden eludir todas estas complicaciones, por medio de la respuesta a que me he referido en segundo término, o sea A2D, que las deja también con una superior conformación de peones.

4. .AxA; 5 DxA, D4T(j).

Jugada muy valiosa que apliqué por primera vez contra el doctor Barbosa d'Oliveira en Carrasco (1921) —bien que con las jugadas adicionales P3R de las negras y C3TR de las blancas— y que ha sido siempre utilizada por Nimzowitsch. Su objeto es obligar a las blancas al cambio de damas y aprovechar la mejor estructura de peones para explotar el final.

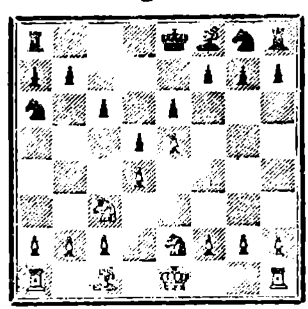
6. C3AD.

6. C2D y P4AD, como jugó el doctor Barbosa en la partida citada, no conduce a nada.

6. ...D3T; 7 DxD, CxD; 8. CR2R, P3R.

Y las negras tienen amplio dominio de las casillas blancas, especialmente de la de cuatro alfil rey, además poseen un alfil superior y la posibilidad de ejercer presión sobre la columna alfil dama; todo lo cual, bien sumado, les proporciona excelentes perspectivas.

Diagr. 17



Posición después de la jugada 8ª de las negras, (P3R).

Configuración de Peones

Por lo difícil de establecer leyes a su respecto, dado lo numeroso de las excepciones; por su complejidad y por la falta de todo trabajo serio sobre el particular, este aspecto de la apertura es el más arduo para ser tratado de la manera objetiva que hemos empleado para los anteriores. Si resulta sencillo y al alcance de todos observar algunas deficiencias que podemos calificar de groseras —como son las que se refieren a los peones doblados en las líneas de torre, o ls triplicados sobre una misma columna, o los aislados y débiles— no ocurre lo mismo con otras mas sutiles a que quiero referirme especialmente después y acerca de las cuales no se ha detenido lo suficiente la investigación teórica. Sin embargo, pese a la dificultad de la materia, y algún confusionismo, considero indispensable expresar mi punto de vista sobre la configuración de peones, como elemento constitutivo de la apertura.

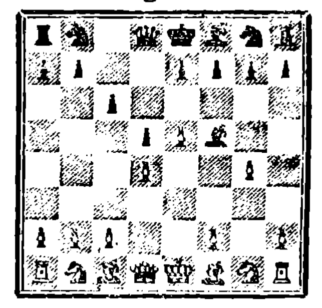
Hasta las postrimerías del siglo pasado, el ataque de los peones (*) —razonable o no— formó todo el activo táctico de las aperturas. Este primitivo modo de apreciar el valor de los planes de lucha tiene su justificativo si se considera que las partidas de entonces se definían, generalmente, en el medio juego, dada la violencia de los ataques que se emprendían y para cuyo buen éxito era necesario el asalto previo de peones, que oficiaban de víctimas propiciatorias para la apertura de brechas. Pero el uso inmoderado de tal

(*) Debe exceptuarse de este comentario a los peones centrales (P4R y P4D), los cuales han sido motivo de consideración especial en la primera parte de este capítulo.

sistema desvirtuó por completo su finalidad y destruyó sus bondades, dejándole solamente su aspecto nocivo que hoy todavía son incapaces de apreciar numerosos ajedrecistas de primera calidad, a los que puede unirse también algún maestro. Voy a recurrir a un solo ejemplo, entre mil, para demostrar este aserto.

Tomemos la posición del diagrama que sigue y examinemos la jugada cuarta de las blancas, P4CR; ¿qué reflexión ha sugerido nunca a alguien? ¿quién la ha condenado en los términos que merecen? Ninguna ni nadie. Sin embargo, ¿puede pedirse disparate mayor?, ¿qué alcance tiene la jugada?, ¿qué pretende el blanco con ella?, ¿obtiene ventaja de espacio o de tiempo?, ¿cumple alguna finalidad estratégica? ¡Nada y nada! Sólo por una aberración incomprensible, por un resabio de esa desgraciada escuela a que me he referido, es posible ensayar en una partida seria semejante procedimiento, que da por resultado inmediato una inferioridad visible en la formación de peones, según lo he demostrado antes.

Diagr. 18



La jugada P4CR de las blancas

Steinitz fué quién, a mi juicio, descubrió la importancia fundamental que, para el final de partida, tiene una formación de peones eficiente, es decir, de peones que **no han sido avanzados** en el combate. Un simple reparo a las partidas de este gran maestro nos lo muestra en esa típica modalidad que llegó a ser una de las principales causas de sus éxitos. Steinitz incurría en verdaderas torturas y absurdos tácticos con tal de conservar intacta la posición de sus peones en los flancos; llegó inclusive a enrocarse —en numerosas partidas se observa el procedimiento con claridad— en forma opuesta a la del adversario con el solo fin de provocar una arremetida de peones, que él paraba genialmente convirtiendo después a esos atacantes desprevenidos en fáciles víctimas y obteniendo de ese modo vic

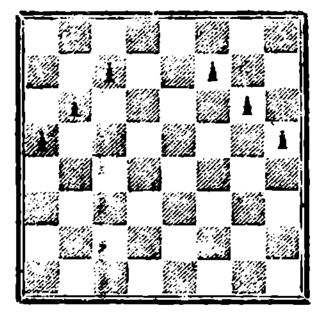
torias impresionantes para sus rivales, que no comprendieron ni remotamente el secreto de las mismas.

Como todo creador (lo mismo ocurrió con Reti), Steinitz cayó en la sistematización de su principio y ello le impidió ver con exactitud sus diversos aspectos. Sin embargo, justo es reconocer que sus continuadores tuvieron en él la verdadera fuente inspiradora de las inteligentes concepciones estratégicas que sobrevinieron en el ajedrez y que hoy forman gran parte de su acervo teórico. Por lo que a mí se refiere, declaro que las partidas de Steinitz despertaron, en el sentido que comento, mis mejores deseos de investigación en la apertura. A su genio y a una partida que jugué hace muchos años, en consulta con Palau, contra los maestros uruguayos Berasain y Fleitas debo el conocer esa admirable ley por la cual se acepta como principio básico incontrovertible que una apertura proporciona tanto mejor final cuanto mayor y permanente ha sido la inmovilidad de sus peones.

Claro está que la aplicación flexible del sistema es lo que permite apreciar su verdadero valor. No es el caso de caer dar detalles importante en en nada rígido, pero sí de cuila conformación de peones que son generalmente muy descuidados. Aun cuando pueda tachárseme de demasiado elemental, creo oportuno clasificar así el avance de peones; **bueno**, además de otras razones, cuando está destinado a cambiarse el peón avanzado por otro de mayor valor a fijar un adversario "debilitándolo", o aislándolo", o cuando se ha resuelto "sacrificarlo" en beneficio de la posición; **malo**, si se realiza sin objeto táctico o estratégico alguno, y **necesario**, si, con abstracción de su valor intrínseco, el avance cumple un cometido superior (v: g., el desalojo de una pieza que compromete nuestra posición, etc.).

En el primero y último casos, es decir cuando los avances de peones son **buenos** o **necesarios**, está de más profundizar el análisis demostrativo porque este último es demasiado simple y al alcance de todos los ajedrecistas que han llegado a cierta altura. no ocurre lo mismo, en cambio, con el desplazamiento **malo** de los peones, pues, como acabamos de observar en el ejemplo traído a colación anteriormente, existen mu-

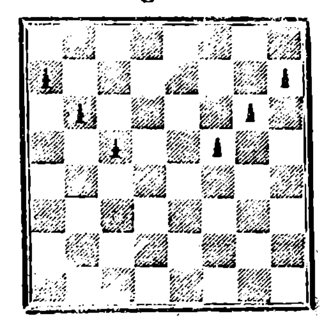
Diagr. 19



Doble cadena lateral hacia afuera. Conformación pésima.

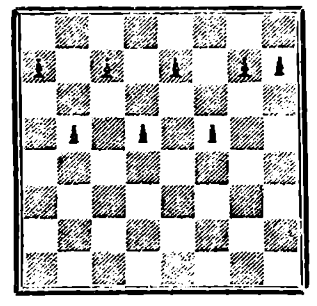
chas formaciones de peones deficientes que son aceptadas generalmente sin resistencia alguna por ignorancia de su dudosa calidad. Así, tenemos las cadenas laterales de peones, muy comúnes en ciertos tipos de defensa contra la apertura del peón de la dama. Estas codenas presentan una doble deficiencia, pues son débiles con relación al medio juego por los **holes** que proporcionan a las piezas adversarias, y muy inferiores en el final de la partida por la posibilidad de ser detenidas temporal o definitivamente, con un número menor de peones del otro bando.

Diagr. 20



Cadenas laterales hacia el centro. Terminación deficiente.

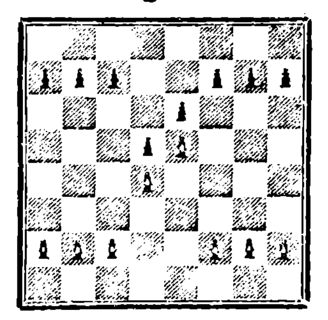
Diagr. 21



Avance de peones en salto de caballo. Configuración defectuosa.

Otra debilidad, difícilmente perceptible, es la formación P4D y P5R, que permite al adversario apoderarse de la línea alfil dama por el simple avance del peón de esa columna que se apoya, como en una palanca, en el peón mal avanzado y desguarnecido de cuatro dama. Tan simple ventaja posicional es su-

Diagr. 22



La formación P4D y P5R del blanco.

ceptible de conducir a la victoria, como lo probó Nimzowitsch numerosas veces, y muy singularmente al conducir la variante analizada en último término en el capítulo anterior.

En el Caro - Kann, la configuración de peones es eximia: no ofrece jamás ninguno de los aspectos nocivos que hemos puntualizado y, al igual que otras mal llamadas "defensas", es, en este aspecto fundamental, muy superior a algunos planteos de las blancas que están considerados actualmente como clásicos.

CONCLUSIONES

De acuerdo con todo lo que antecede, podemos resumir del siguiente modo las finalidades estratégicas del Caro-Kann.

Primero. Fija el centro para convertir el peón dama blanco en un punto de mira inmediato, bien porque se lo aisle o debilite, o porque se lo convierta en motivo de operaciones tácticas accesorias.

Segundo. Obtiene las columnas abiertas de dama o del alfil dama, o, eventualmente, el dominio de importantes casillas blancas y al liberación del alfil dama.

Tercero. Provoca, como consecuencia de un desarrollo en apariencia "tímido", el avance de los peones blancos (sistema Steinitz).

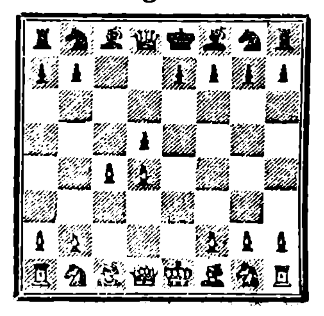
Cuarto. Consigue una partida rica en cuanto a la propia configuración de peones, pues el Caro - Kann puede definirse esencialmente como un planteo en el cual no existe la necesidad de iniciar agresión de peones, lo que permite dar a los mismos el máximo de **pasividad ventajosa.**

La Variante Panov

CONTINUACION A5C. — REPLICA A5C

1. P4R, P3AD; 2. P4D, 3. PxP, PxP; 4. P4AD.

Diagr. 23



Esta jugada constituye el comienzo de un plan verdaderamente audaz, y al que podemos clasificar como demoledor de algunos principios a que nos hemos referido antes. (Si bien se realiza una agresión lateral, ella es contraproducente en esta posición). En efecto, las blancas, mediante este avance, desorganizan definitivamente la formación de peones, puesto que se crean una seria debilidad orgánica al aislar el peón dama. La única compensación sería una ventaja de espació y desarrollo (transitorias), contra las cuales se hace necesario proceder muy juiciosamente.

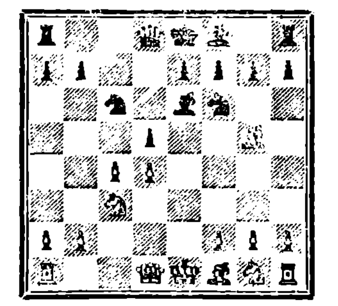
Aunque desde un punto de vista puramente táctico, es posible en este momento a las negras jugar PxP, no les conviene hacerlo porque ello dificulta los planes estratégicos que es necesario ejecutar contra la citada **debilidad orgánica.** Dos de ellos son ahora fundamentales: defensa del centro y obstrucción de cualquier plan liberador de las blancas sobre su peón dama. Para obtener ambos objetivos las negras deben mantener la tensión central, pues, como observaremos en seguida, el primero de los jugadores que se vea obligado a romperla cae inmediatamente en desventa-

ja, aun cuando debemos aclarar que esta última es más pronunciada para las blancas por la estructura inadecuada de sus peones. Así pues, las negras juegan:

4. .C3AR; 5. C3AD, C3D; 6. A5C.

Con este golpe —considerado hasta poco tiempo por la teoria como suficiente para destruir la defensa de las negras— las blancas obtienen aparentemente el control definitivo de las acciones, puesto que no existe respuesta satisfactoria que mantenga la indecisión central. (En todas las partidas de maestros que conozco, exceptuada una de Alekhine - Euwe, en que este último jugó P3CR?, las negras respondieron en este momento PxP?, decisión desagradable que permite a las blancas el avance libertador de su peón a cinco dama), ya que A3R, que es la única y última posibilidad ese fin, contraría todos los principios clásicos del desarrollo y permite contra-réplicas tácticas que convierten en desagradable la posición de las negras. Examinaremos a continuación algunas variantes:

6.... **Diagr. 24** A3R.



Posición después de la jugada 6 de las negras, (A3R).

7 C3A.

Si en lugar de esto, las blancas jugaron P3CR —aparentemente mejor— se producirían complicaciones muy favorables a las negras; ejemplo: 7. P3CR, D4T; 8. A2C, PxP!; 9. AxCR, PCxA!; 10. P5D, T1D, etc.; en cambio contra la jugada del texto no es posible 7 .D4T a causa de 8. D3C contra lo cual las negras deben jugar O—O—O y afrontar una partida llena de riesgos.

7. .D2D.

Lo mejor; si 7 C5R; seguiría 8. CxC, PxC; 9 P5D, PxC; 10 PxA, etc., y si 7 ..D3C; 8. D2D, T1D; 9. P5A, etc.

8. P5A

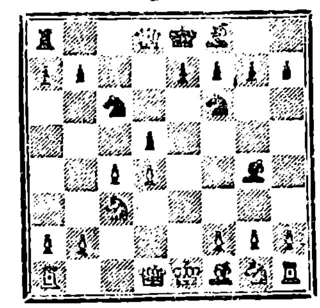
seguido de A5C con gran

juego. Y si las negras pretendieron impedir este último plan con 8. .P3TD, las blancas continuarían con 9 C4TD y tendrían ventaja decisiva.

Parecería, en consecuencia, que las negras han agotado todos sus recursos para mantener su sutil superioridad estratégica (6. .P3R es toda una renuncia y obliga a jugar a la defensiva), y sin embargo no es así, con lo que viene a demostrarse, una vez más, que existe siempre un procedimiento táctico eficaz para cristalizar la superioridad estratégica. El estudioso puede observar que en la posición que venimos analizando, las negras han realizado todas las jugadas necesarias para defender el centro y que no existiendo ya otras a ese fin se hace indispensable cambiar el peón o entregarlo, plan este último que mereció el fervor de algún maestro, como lo hemos dicho antes Ahora bien, dado que todo esto no justificaría, ni mucho menos, el optimismo con que hemos analizado la posición, fuerza es buscar otros caminos menos lógicos (valga la paradoja) para llegar a la demostración que deseamos. Y entonces encontramos el magnífico golpe siguiente:

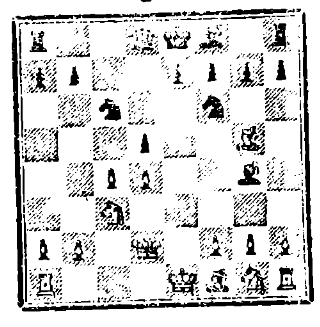
8. .A5C.

Diagr. 25



¡Una desviación del tema! Mediante esta agresión, que crea a las blancas nuevos problemas, el segundo jugador obtiene el desahogo de la tensión central. En efecto, se obliga a jugar la dama o a obstruir la diagonal de la pieza agresora; en ambos casos, las negras liquidan sin desventaja la situación. Tratemos de probarlo.

Diagr. 26



Si la dama juega, observamos de inmediato que sólo puede hacerlo a dos dama o a cuatro torre, puesto que en todas las demás casillas entregaría un peón sin compensaciones. Dejemos para el final la variante D4T, que es indudablemente la mejor réplica de las blancas y pasemos a analizar la restante:

7. D2D.

Esto que parece muy bueno, ya que mantiene aparentemente intacta la posición central, es sin embargo un error que cuesta un peón mediante la hermosa variante que sigue:

7 .PxP; 8. P5D, C4TD!

Esta jugada no sería posible sin el golpe previo A5C porque entonces la dama blanca estaría en su casilla de origen y el primer jugador podría capturar el peón con el alfil recuperando después la pieza con un jaque en 4TD. (Apreciamos así la fineza de la jugada preparatoria de las negras; A5C).

D4D.

Lo único que se puede ensayar para recuperar el peón. Esta jugada fué también hecha por Botwinnik contra Flohr, (ver match Flohr Botwinnik, en el libro "Secretos de Estrategia Magistral en Ajedrez", editado por Editorial Grab6), pero este último omitió A5C y había jugado su caballo a 4R en lugar de a 4TD.

2. ...D3C; 10. AxC, PCxA!

¡Verdaderamente cáustico! Si ahora sigue 11. DxA las negras contestan DxPC y ganan, y en cualquier otro caso las blancas no pueden retomar el peón.

Volvamos ahora a la posición del diagrama Nº 25 y analicemos otras respuestas de las blancas. De inmediato debemos eliminar las obstrucciones de piezas, puesto que todas ellas conducen rápidamente a la inferioridad material y nos queda, entoces solamente:

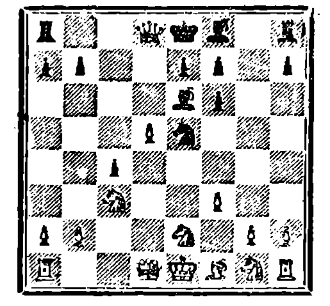
7. P3A, A3R.

Quien haya seguido los comentarios de este estudio se preguntará ahora con sorpresa cómo puede adoptarse una jugada que ha sido antes objeto de repudio. La explicación es simple, pues al provocar P3A, las negras han anulado una casilla vital de ataque del adversario (antes hemos visto que A3R en sexta jugada permite a las blancas responder ventajosamente con C3AR).

8. CR2R (a)—, PxP; 9. AxC, PCxA; 10. P5D, C4R!

y las negras conservan definitivamente su peón de más, según puede constatarse con una simple ojeada sobre el diagrama que sigue:

Diagr. 27



Posición después de la jugada 10ª del negro, (C4R).

(a) En lugar de 8. CR2R las blancas pueden jugar 8. P5A, pero ello implica una renuncia a la posibilidad de mejorar la estructura débil de los peones centrales y crea para las negras un plan visible de ataque sobre el de cuatro dama (punto neurálgico decisivo).

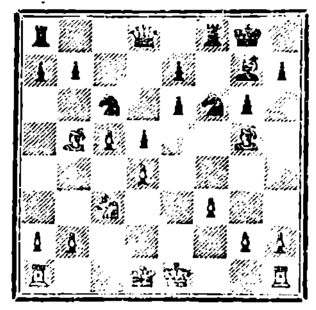
En consecuencia, las negras deben dar por terminadas, en este punto, las escaramuzas de la apertura y buscar el procedimiento más ejecutivo para llegar a obtener la iniciativa que necesariamente debe corresponderles por su sperioridad posicional. (Después de 7 ...A3R).

8. P5A, P3CR; 9. CR2R, A2C; 10. C4A, O—O!; 11. CxA, PxC.

Este peón es fuerte, a pesar de su desplazamiento desagradable, porque, además de conceder una línea abierta para la torre, puede agredir eventualmente el centro.

12. A5C.

Diagr. 28



Posición después de la jugada 12ª de las blancas, (A5C).

Y ahora las negras tienen dos caminos igualmente importantes: para aquellos temperamentos impacientes que buscan la decisión rápida por maniobras tácticas nerviosas es aconsejable 12. ...CxP¡; para los que aman las aguas tranquilas 12. ...C4TR pro-

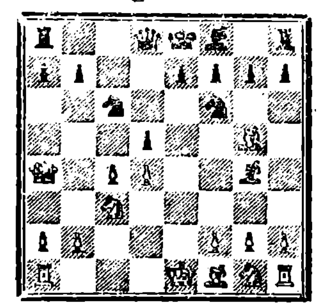
porciona una partida lenta pero de ventaja más segura.

Así, pues, no siendo viable pero de ventaja más segura. para las blancas, en la posición del diagrama Nº 25, ninguno de los movimientos de obstrucción ni los de la Dama en su línea horizontal, forzoso es buscar los de esta última pieza en su diagonal corta y encontramos entonces la jugada:

7 D4T.

Debo declarár aquí, para todos aquellos que hayan seguido el desarrollo de este tema, que la jugada del texto es muy fuerte y que en el largo y fatigante proceso de investigaciones de esta variante, más de uno vez estuve a punto de considerar como imposible para las negras el mantenimiento de la ventaja estratégica conquistada, toda vez que no encontraba mejor respuesta que P3R, después de lo cual, y mediante el cambio central, la posición es absolutamente equilibrada. Mas, como ello suponía confesar que los principios tenidos como inmutables en ajedrez no existen en realidad y que es posible al ejecutante arremeter a su arbitrio contra todos

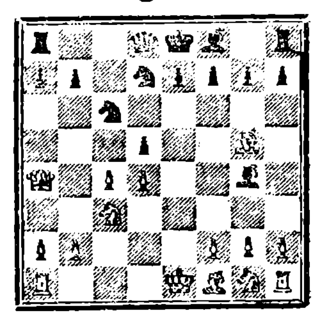
Diagr. 29



los postulados de la estrategia sin desmedro de la partida, me propuse hallar una continuación para las negras que satisfaciera las exigencias de la posición, es decir que continuara **fijando la posición central de peones**, que es donde radica la debilidad orgánica de las blancas, según hemos convenido antes. Esa hermosa continuación es:

7. .C2D.

Diagr. 30



¡Una jugada de problema! La idea es, sin embargo, bastante simple: se saca el caballo de una **casilla hostilizada** para llevarlo a una libre sobre el flanco de dama, desde la cual va a defender también el centro. Además, se obliga a las blancas a resolver la situación central, pues apremia, la amenaza C3C. Examinemos ahora las dos continuaciones posibles:

8. CxP, C3C!

y no CxP a causa de 9. P5A ganando.

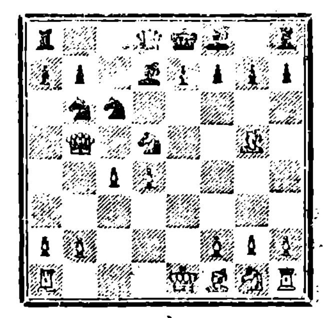
9. D5C.

Resulta claro que si **CxC**, las negras ganarían **fácilmente** después de PxC.

9. .A2D.

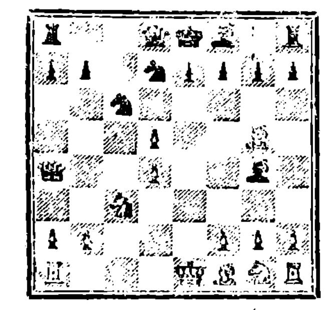
, las blancas no tienen respuesta satisfactoria, según lo demuestra el diagrama que sigue:

Diagr. 31



En consecuencia, en la posición del diagrama Nº 30 las blancas deben continuar con:

Diagr. 32



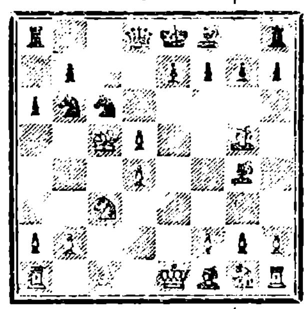
Posición después de la jugada 8ª de las blancas, (PxP).

8. PxP.

Ganando aparentemente el peón, pues las blancas parecen disponer de recursos para defenderlo largo tiempo.

8. C3C; 9. D5C, P3TD; 10. D5A!

Diagr. 33



Posición después de la jugada 10ª de las blancas, (D5A).

Este golpe audaz es también el único para conservar la ventaja. Sin embargo, la dama queda en una posición expuesta, de la cual sacan provecho las negras.

10. ...C2T

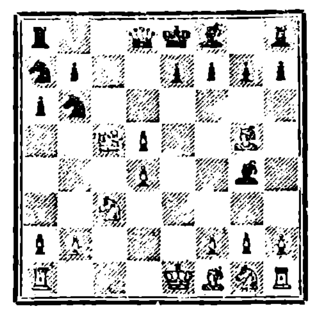
Y no C2D a causa de D3T! seguido de D4T! si las negras jugaran CxP.

La jugada del texto es un elegante golpe de espera que deja a las blancas con serios problemas a resolver. El peón doblado del centro amenaza ser tomado después de P3A y P3R; para evitarlo el primer jugador tiene dos variantes; la primera es:

11. P6D, DxP; 12. DxD, PxD.

Y si bien las negras han aislado su peón en la columna de dama, el mismo resulta más defendible que el de las blancas ,las cuales, además, quedan con perspectivas muy precarias en razón de su desarrollo inferior.

Diagr. 34



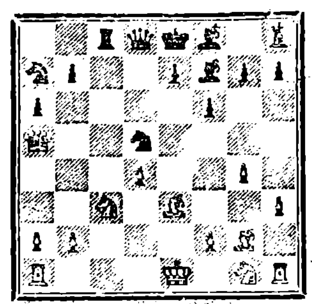
Posición después de la jugada 10ª de las negras, (C2T).

La devolución del peón no da, pues, al primer jugador ningún resultado positivo, puesto que, en el mejor de los casos, sólo puede aspirar a la nulidad.

Observamos como tampoco se obtiene nada si pretende defendérselo "a outrance". Tomemos la siguiente posición.

Las blancas pueden ensayar:

Diagr. 35



Posición después de la jugada 15ª de las negras.

11. P3TR, A4T; 12. P4CR, P3A; 13. A3R, A2A; 14. A2C, T1A; 15. D5T, CxP, etc.

Existen numerosas subvariantes que ahorro en honor al buen criterio del estudioso. Las principales son las

que preceden y debe confesarse que ilustran suficientemente sobre el tema. Es evidente que las negras no tienen nada que temer en esta maniobra del blanco para atacar el Caro-Kann. Tal convencimiento deben tener los maestros rusos —principales propugnadores de la jugada 6. A5C cuando han resuelto desistir de la misma para seguir otros caminos. A continuación, pues, analizaremos esta nueva línea moderna a fin de tratar de demostrar que es, en todo sentido, tan ineficaz como la anterior.

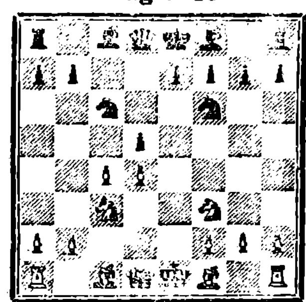
Continuación C3A   Réplica A5C

Sea por las razones precedentes o por otras de igual o mejor valor, es el caso que últimamente los demoledores del Caro - Kann han abandonado la jugada 6. A5C de las blancas y descubierto que, en su reemplazo, es muy superior 6. C3A. Las variantes entregadas a la publicidad con este motivo, si bien contienen valores tácticos innegables, son falsas en sus conclusiones en razón de que están limitadas a un análisis demasiado optimista e incompleto, que descuida importantes aspectos y se ofrece horro de toda observación estratégica.

Tratemos de salvar esas omisiones y volvamos a la posición inicial de la variante; que ilustra el siguiente diagrama.

Es innegable que este golpe (6. C3AR) es el resultado de un intenso proceso analítico, pues, en apariencia, no

Diagr. 36

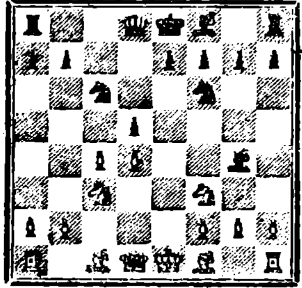


Posición después de la 6ª jugada de las blancas, (C3AR).

posee remotamente la fuerza agresiva de 6. A5C y hace abandono, por lo demás, de la tensión central. Sin embargo, y como observaremos enseguida, tiene un importante objetivo cual es el de liberar al peón dama, con lo cual la partida blanca adquiere desahogo y perspectivas de lucha desde el punto de vista táctico. La mejor respuesta de las negras es, con toda evidencia, 6. . . . A5C, con lo que se produce la posición de la cual

hemos de partir en los análisis que siguen.

Diagr. 37



Posición después de la 6ª jugada de las negras, (A5C).

Dos caminos se ofrecen ahora a las blancas: mantener la indecisión central mediante A2R o resolverla con el cambio de peones. En el primer caso, observamos de inmediato que las negras adquieren gran ventaja; ejemplo:

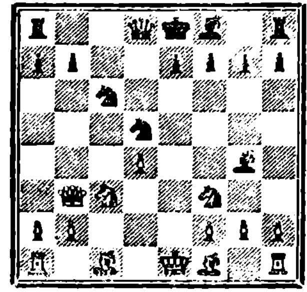
7 A2R, PxP; 8. P5D, AxC; 9 A o PxA, C4R.

Con mejor partida. Así, pues, las blancas deben jugar:

PxP, CRxP; 8. D3C.

En este golpe reside la clave de la maniobra iniciada, con 6. C3AR; se abandona toda tentativa central y se concede una nueva debilidad de peones en el flanco rey, pero se obtiene, en cambio, gran libertad de acción con líneas abiertas y se lleva el peón a cinco dama, donde es menos

Diagr. 38



Posición después de la 8ª jugada de las blancas, (D3C).

vulnerable. En definitiva, nos encontramos con una partida en la que, a mejor desarrollo, se oponen considerables ventajas estratégica. Estas últimas son perdurables, mientras que aquél puede resultar ineficaz; lógicamente, entonces, debe pensarse que la variante que nos ocupa no es aconsejable para las blancas y así trataremos de demostrarlo seguidamente, pero en innegable que su conducción es muy difícil para las negras, que necesitan, en cada caso, ejecutar las jugadas exactas de defensa para no caer víctimas de las numerosas celadas que se presentan.

Estas posibilidades tácticas que poseen las blancas —y que son siempre del agrado

de ciertos temperamentos—han sido analizadas demasiado superficialmente e inducido a las apreciaciones optimistas a que antes me he referido.

Ensayemos de llevar las cosas a su verdadero terreno:

8. .AxC; 9.PxA.

Si 9. DxP seguiría 9. C)C4D)5C.

9. ..C3C.

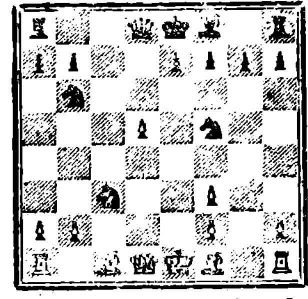
No es posible P3R a causa de 10. DxP y si entonces CxPD; 11. A5Cj, CxA; 12. D6Aj, etc.

10. P5D, C5D.

No me he probado, ni mucho menos, que esta contestación sea superior a C4R, pero mi propósito es seguir, por ahora, los mismos caminos de los analistas que me han precedido, para refutar la inconsistencia de sus conclusiones. Por lo demás, sería una tarea demasiado agotadora pretender examinar todas y cada una de las sub-variantes existentes; ello debiera estar reservado, más bien, al experimento de partidas vivas que los jugadores locales pueden realizar. Sugiero la idea en atención a que las maestros del reciente torneo de Moscú han rehuído jugar el Caro-Kann, seguramente por temor a esta variante de Panov

11. D1D, C4A!

Diagr. 39



Posición después de la jugada 11ª de las negras, (C4A).

También puede jugarse P4R, pero las negras renunciarían con ello a la ventaja estratégica que poseen (superior configuración de peones). Veamos: 11 .P4R; 12. PxP a. p., CxP; 13. A5CDj, C2D; 14. A3R, P3TD; 15. AxCj, DxA; 16. DxDj, DxD; y las blancas han eliminado su peón dama aislado y obtenido un final más ágil en razón de su mayor movilidad.

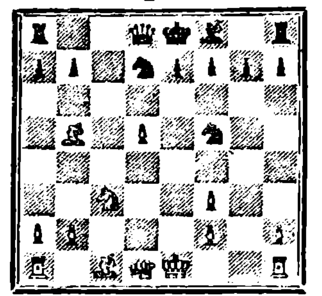
12. A5Cj.

Esto es lo más agresivo. Contra cualquier otra cosa, las negras continuarían tranquilamente con P3CR o C3D según los casos.

12. ...C2D.

Y llegamos ahora al punto crítico de la apertura, pues se ofrece a las blancas el problema de provocar el final mediante cambios aparentemente favorables, o bien prolongar las escaramusas tácticas ,aprovechando la superioridad de su desarrollo. Veamos cómo las negras resuelven satisfactoriamente en ambos casos la cuestión:

Diagr. 40



Posición después de la jugada 12ª de las negras, (C2D).

Las blancas mediante D4T pueden cambiar las damas para jugar de inmediato el final de la partida, como sigue:

13. D4T, P3TD.

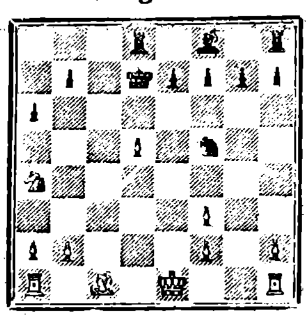
Obligado. Si C3D seguiría 14. A4AR, con perspectivas desagradables para las negras.

14. AxCj, DxA; 15. DxDj, RxD; 16. C4T!

Con este golpe se crea a las negras una situación muy delicada, sumamente difícil de resolver. Confieso que tardé mucho tiempo en hallar la respuesta justa, pues la posición representa un verdadero laberinto de posibilidades tácticas, en la mayoría de las cuales quedan las blancas con ventaja. No se trata, como puede comprenderse, de la **jugada inmediata**, puesto que ella debe ser un movimiento de torre, sino de sus derivaciones. Así por ejemplo T1R, que parece suficiente, permite a las blancas, mediante C6Cj seguido de C4A y eventualmente de A3R y T1Aj, mantener una enojosa presión sobre el flanco dama. Debe, pues, jugarse:

16. ...T1D;

Diagr. 41



Posición después de la jugada 16ª de las negras, (T1D).

Contra esto, el ataque a que nos hemos referido carece de efectividad. Si, por ejemplo:

17. C5Aj, R1A; 18. A4A, P4R!; 19. PxP a.p, AxC; 20. T1AD, P3CD; 21. P4C, T5D; 22. A2D, T1R; 23. PxA, TxPj.

y las negras deben ganar. Y sí:

17. C6Cj, R2A; 18. C4A, TxP; 19. A4Aj, C3D.

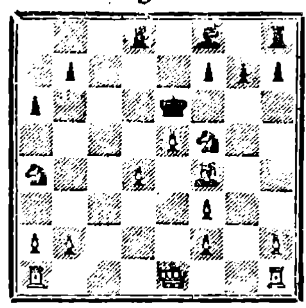
seguido eventualmente de R1D y las negras quedan con el peón de ventaja. En estas y otras variantes que omitimos por innecesarias, se observa que el jaque de caballo permite un desplazamiento agresivo del rey, puesto que la torre negra de dama vulnera el peón aislado de las blancas. En consecuencia, éstas deben jugar el golpe preparatorio:

17. A4A, P4R!

¡Un contraveneno decisivo! Imposibilitadas de capturar el peón con el alfil, a causa de la respuesta T1R que no deja ninguna chance al adversario, (cualquier continuación sobre la base del sacrificio de la pieza resulta negativa), las blancas están obligadas a tomar el peón al paso.

18. PxP a. p. jaque RxP.

Diagr. 42



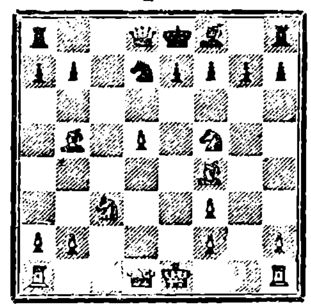
Posición después de la jugada 18ª de las negras.

En este caso, las negras quedan con un final preferible por su mejor configuración de peones y el mayor espacio, además de una superior disposición de sus piezas para el ataque.

De acuerdo con los principios sustentados en el capítulo de "consideraciones generales" hemos podido observar de qué manera las blancas llegan a un final de partida insuficiente, mercer a los errores estratégicos de la apertura que hemos ido subrayando en el examen de la variante Panov. Retomemos ahora la posición del diagrama 40 y examineros las posibilidades tácticas de las blancas, si éstas, en lugar de D4T, que provoca una liquidación inconveniente para ellas, juegan:

13. A4AR.

Diagr. 43



Posición después de la jugada 13ª de las blancas, (A4AR).

Esto es incuestionablemente más fuerte, pues si las negras no responden con exactitud, quedan con posición inferior (así, por ejemplo, la aparente jugada liberadora P3CR conduce a variantes muy difíciles, en todas las cuales las blancas cuentan con recursos eficaces. Eliminamos este análisis por considerarlo innecesario para nuestro estudio).

El desplazamiento del alfil de cinco caballo es necesario para evitar la presión "in crescendo" sobre el caballo de dos dama. Por ello, hay que jugar:

13. .P3TD.

C3D no conduce a nada práctico, pues las blancas continúan con 14. D4T y provocan un final que no favorece a las negras.

14. A3D.

Y aquí tenemos nuevamente una posición crítica, pues existen dos caminos igualmente importantes a seguir: el primero —que conceutuamos el mejor— consistente en simplificar la partida para crear nuevas debilidades en la posición de las blancas; el segundo, que tiene por objeto complicar las acciones y mantener intacta la ventaja estratégica de peones en el flanco rey y peón aislado central) aún a costa de un desarrollo restringido. Veamos ambos por su orden:

14. .P3CR.

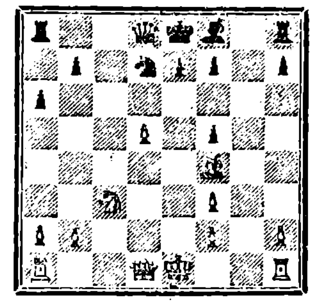
Con este pequeño sacrificio de la propia estructura de peones, las negras "alivian" su ahogada posición y provocan una serie favorable de cambios.

15. AxC.

Muy desagradable pero obligado. De otro modo las negras continuarían con A2C o A3T, completando su desarrollo y quedando definitivamente con una superior configuración de peones que debe darles la victoria.

15. . .PxA.

Diagr. 44



Posición después de la jugada 15ª de las negras.

16. D3D.

Si en lugar de esto, y para evitar la continuación que sigue, las blancas jugaran T1CR, entonces las negras responden P4R, seguido, según el caso, de D3A.

16. A2C; 17. DxP, AxCj; 18. PxA, D4T.

Y las negras recuperan el peón en cualquier caso con un final ligeramente superior.

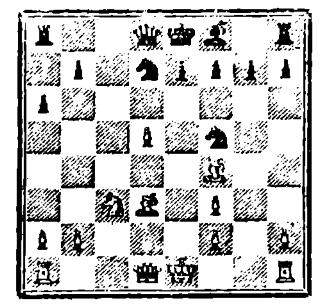
En cuanto al otro procedimiento que puede ensayarse a raíz de la jugada 14 de las blancas y al que antes nos hemos referido, es el que sigue:

14. .C3D.

Con esto se inicia un retroceso de piezas menores de puro tipo Steinitz, que tiene por objeto explotar hasta el máximo la débil configuración de peones de las blancas; para ello es menester no crear debelidades en los propios, aunque sea a costa del desarrollo.

Esta forma de tratar la variante es, pues, fundamentalmente distinta de la anterior, en la cual se ha podido apreciar de qué manera rápida desahogan las negras su juego, mediante el sacrificio momentáneo del peón caballo rey.

Diagr. 45



Posición después de la jugada 14ª de las blancas, (A3D).

15. D2R, C1A!

Lo único; si C3A, las blancas jugarían C4R con ventaja.

16. T1AD.

Y no C4R, a causa de C(2D)3C.

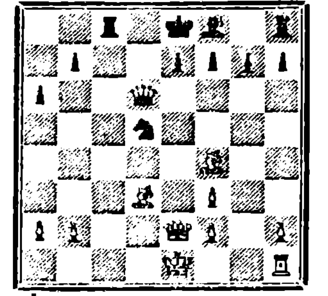
16. . . .C3A; 17. C4R, CxP;

18. TxC, TxT; 19. C6Dj, R2D.

Si DxC; las negras llegan a un final difícil a pesar de

su ventaja material (ver diagrama 46).

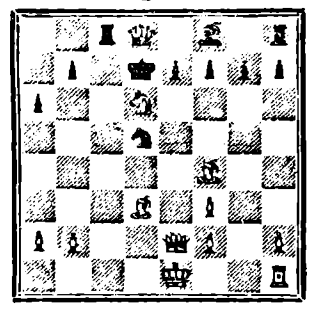
Diagr. 46



Posición después de la jugada 19ª de las negras, (DxC).

Podría seguir por ejemplo: 19. ...DxC; 20. AxD, T8Aj; 21. R2D, TxT; 22. A4R!, etc. En cambio con la jugada 19.

Diagr. 47



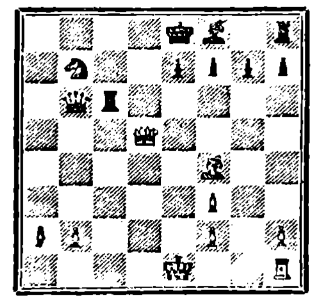
Posición después de la jugada 19ª de las negras, (R2D).

.R2D, que ilustra el siguiente diagrama, las blancas se ven obligadas a una serie de cambios, al cabo de la cual quedan con la cantidad de menos.

20. A5Cj.

No hay otra mejor; CxPA o CxPC no dan nada.

Diagr. 48



Posición después de la jugada 23ª de las negras, (R1R).

20. ...., PxA; 21. DxPCj, T3A; 22. CxPC, D3C; 23. DxCj, R1R.

Y las blancas, como puede observarse, quedan con la desventaja de la calidad, si bien tienen dos peones libres en el flanco dama, que pueden tal vez, equilibrar la partida.

Conclusiones

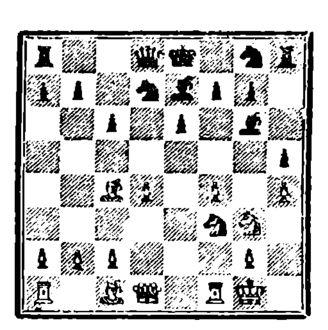
Todo intento de atacar el Caro - Kann mediante el cambio central de peones, seguido de P4AD, debe ser condenado desde el punto de vista teórico, según creo haberlo demostrado en el curso de este trabajo.

¿Quiere ello decir que un procedimiento así no debe ser empleado en la partida viva, de torneo o de match? De ninguna manera. Una cosa es en ajedrez la verdad teórica y otra cosa, muy distinta, la que resulta de la partida jugada; el reloj, el propio adversario, las condiciones de la lucha, etc., son factores importantes que pueden prevalecer sobre cualquier ventaja estratégica. Yo creo que las líneas de juego que hemos analizado no deben ser aconsejadas para las blancas pero no son despreciables ni mucho menos; el juego abierto que producen con hermosas líneas de ataque y movilidad muy agresiva de sus piezas, las convierte en atrayentes y apropiadas para esos jugadores un poco "exaltados" y románticos, que pasan con olímpico desprecio sobre la rigidez de los principios, aunque ellos sean medulares de la incipiente ciencia ajedrecística.

Pero, sí debe aceptarse sin restricciones que el Caro-Kann no morirá por la variante Panov, ni por otra alguna.

Una consulta [1]

Varios aficionados nos han hecho algunas consultas refe rentes al libro de Reca: CARO - KANN sobre variantes que para ello no son suficientemente claras, pero hay que considerar que si el autor se extendiera en la explicación de variantes y sub-variantes, muchas de ellas simples y elementales, llenaría un libro bastante más voluminoso que el editado. Sin embargo, contestamos la siguiente consulta por parecernos de especial interés.



Posición después de 10. 0-0

En la página 29 ([2]) del mencionado libro, al arribarse a la posición del diagrama, donde las blancas acaban de jugar 10. O—O, el señor Reca indica para las negras la continuación 10. .D2A sin mencionar la captura 10. .AxPT. Esta captura, que aparentemente reporta la ganancia de un peón, es sin embargo, un error estratégico ya que brinda a las blancas la ocasión de llevar a cabo un violento ataque, que debe

ser ganador, después de **11. P5A!!**, un inesperado avance de peón que desarticula los peones negros del ala del Rey creando debilidades insalvables.

La mejor continuación para las negras, en apariencia, es **11.** AxC; a lo que seguiría **12. PxA, PxP,** (obligado); 13. D3D!!, C2R (también forzado); **14.** C5C ganando por las múltiples amenazas (CxP, C7A, etc.) como se verá fácilmente. Otra continuación que podrían adoptar las negras sería **11. . .PxP** (superior a 11. . . .AxP por varias razones, pero también insuficiente) y ahora sigue **12. CxA, DxC; 13. CxP, AxC**)forzado); **14. TxA, C3A; 15. D2Rj, R1A.** (Si 15. . . .R1D; 16. AxPA, PxP; 17. A3R, DxPC; 18. T1D ganando). **16. T4A** (o también 16. A4A). **16. . . .D6C; 17. T3A, D5C; 18. A4A, T1R; 19. D2A** con gran ataque por su mejor desarrollo, ventaja en espacio y los dos alfiles, a lo que hay que agregar la situación incómoda del Rey negro que traba a su vez la acción de la Torre Rey.

Por eso el señor Reca adopta la continuación tranquila **10. . .D2A** manteniendo la deficiente conformación de peones blancos que deja débiles los cuadros de este color, y continuando su desarrollo sin inconvenientes para más tarde explotar aquellas debilidades.

Arnoldo Ellerman.

---

(1) La interesante contestación que se reproduce en esta página, fué publicada en la pág. 44 del Nº 2 de la Revista Argentina de Ajedrez "Caissa", del mes de Marzo de 1947.
El valor teórico de la misma está respaldado por la autoridad técnica del famoso problemista y maestro argentino, Arnoldo Ellerman, quien tuvo a su cargo la corrección de las pruebas de la primera edición de este libro, conjuntamente con el autor. Asimismo, dejamos constancia de que en oportunidad de su publicación, el señor Reca manifestó estar en un todo de acuerdo con el criterio expuesto por Ellerman en los análisis que motivaron la consulta. (Nota del Editor.)

(2) Pág. 20 de la 2ª edición y pág. 25 de esta edición.

INDICE